

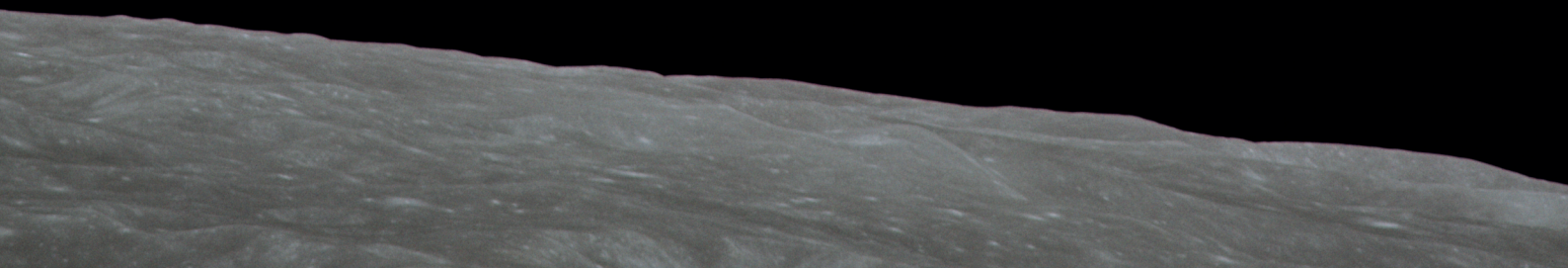


VI edición

**Premio Biophilia** de Humanidades y Ciencias Sociales Medioambientales

6th edition

**Biophilia Award** in Environmental Humanities and Social Sciences





## PRESENTACIÓN

En el año 2000 la Fundación BBVA estableció como área de actuación preferente la protección de la naturaleza a través de tres facetas: investigación científica, proyectos de conservación, y comunicación y sensibilización medioambiental de la sociedad.

Desde 2001 se han apoyado proyectos de investigación en las ciencias del medio ambiente, especialmente en ecología y conservación de la biodiversidad. En 2004 nacieron los Premios Fundación BBVA a la Conservación de la Biodiversidad, abarcando la investigación, las actuaciones en España y Latinoamérica y la comunicación medioambiental. En 2017 estos galardones incorporaron una categoría mundial para distinguir actuaciones de preservación de especies, hábitats y ecosistemas particularmente significativas. Por su parte, la faceta de la investigación pasó a integrarse desde el año 2008 en los Premios Fronteras del Conocimiento.

En 2019 se estableció el Premio Biophilia Fundación BBVA de Comunicación Medioambiental, con el objetivo de reconocer la labor de profesionales y organizaciones de cualquier lugar del planeta que contribuyan de manera excepcional a mejorar la comprensión y sensibilización pública de los desafíos ecológicos. El nombre del premio alude a la hipótesis de la *biophilia* propuesta por el naturalista Edward O. Wilson, premio Fronteras del Conocimiento en Ecología y Biología de la Conservación 2011, que quiere denotar la profunda conexión que los humanos sienten de manera instintiva con la naturaleza y todas las formas de vida.

En 2024 el Premio Biophilia amplió y especificó el perímetro conceptual del galardón, al incluir de manera expresa y preferente aportaciones que contribuyan a repensar la relación de los humanos con la naturaleza desde las humanidades y las ciencias sociales. Se pretende reconocer narrativas e interpretaciones que, estando apoyadas o siendo compatibles con el conocimiento de las ciencias del medio ambiente, contribuyan desde las disciplinas humanísticas y de las ciencias sociales al modelado de las perspectivas, marcos conceptuales y valores medioambientales del conjunto de la sociedad.

El Premio Biophilia distingue así las aportaciones a la comprensión y la preservación de la vida en todas sus formas, incluyendo el marco biológico y físico de la misma.

## INTRODUCTION

In the year 2000 the BBVA Foundation established the protection of the natural environment as a key focus area, addressing the three facets of scientific research, conservation projects, and public communication and awareness.

Since 2001 the Foundation has supported research projects in the environmental sciences, with an accent on ecology and biodiversity conservation. In 2004 it created the BBVA Foundation Awards for Biodiversity Conservation, encompassing research endeavors, projects in Spain and Latin America, and environmental communication. In 2017 these Biodiversity Conservation Awards added a worldwide category recognizing particularly significant actions to preserve species, habitats and ecosystems. Their research modality has been integrated since 2008 within the Frontiers of Knowledge Awards.

The BBVA Foundation Biophilia Award for Environmental Communication was launched in 2019 with the aim of distinguishing the efforts of professionals and organizations in any country that have contributed exceptionally to improving public understanding and awareness of environmental issues. The name of the award alludes to the biophilia hypothesis proposed by naturalist Edward O. Wilson, 2011 Frontiers of Knowledge Laureate in Ecology and Conservation Biology, denoting the deep connection that we as humans instinctively feel with nature and all forms of life.

In 2024 the award's conceptual parameter was expanded and further delineated by expressly and preferentially including contributions from the realms of the humanities and social sciences that help reframe humankind's relationship with nature. The aim is to recognize narratives and interpretations which, while being reliant on or compatible with environmental science knowledge, contribute from these disciplines to shaping the perspectives, conceptual frameworks and values of society as a whole with regard to the environment.

In this way, the Biophilia Award distinguishes contributions to the understanding and preservation of life in all its forms, including its biological and physical framework.

## VI PREMIO BIOPHILIA DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES MEDIOAMBIENTALES

### 6th BIOPHILIA AWARD IN ENVIRONMENTAL HUMANITIES AND SOCIAL SCIENCES

#### Ursula K. Heise

«Los procesos, los riesgos y las crisis del medio ambiente no son únicamente cuestiones de ciencia y tecnología, sino que tienen que ver con la sociedad, la cultura, la historia y los valores». Así define la profesora Ursula Heise la «idea central» de las humanidades ambientales, el campo multidisciplinar que ella ha impulsado a escala global a lo largo de las últimas dos décadas. La catedrática de Estudios Literarios de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA) ha sido galardonada con el VI Premio Biophilia por explorar, «a través de su investigación pionera, las variadas formas que adoptan el pensamiento, la narrativa y el activismo medioambientales en distintas regiones del mundo», en palabras del jurado.

Para comprender la aportación fundamental de las humanidades frente a la crisis ambiental, explica Heise, debemos tener en cuenta que fenómenos como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la deforestación o la erosión del suelo «se perciben de manera muy diferente cuando se tienen en cuenta los diferentes idiomas, las diferentes memorias históricas y los diversos marcos de comprensión de cada sociedad». Por ello, apunta, «no podemos abordar la crisis ambiental si no la analizamos como un problema social, cultural y de valores».

A lo largo de su trayectoria académica, Heise se ha dedicado a explorar cómo las diferentes tradiciones de pensamiento sobre la naturaleza en distintas lenguas y culturas influyen en las maneras de interpretar los desafíos del medio ambiente. Se trata de una innovadora línea de investigación humanística que ella considera absolutamente imprescindible en un momento en el que el futuro de la vida en el planeta está en juego: «Si queremos comunicar con éxito sobre la crisis medioambiental y formar alianzas con gente de todo el mundo para combatir la pérdida de biodiversidad, el cambio climático o la acidificación de los océanos, realmente necesitamos entender estas diferencias culturales».

Heise recuerda que ella no se educó en un entorno «especialmente ecologista» durante su infancia y juventud en Alemania, ya que su familia «no estaba muy orientada a la naturaleza».

“Environmental processes, risks and crises are not only issues of science and technology, but have to do with society, culture, history and values.” For Professor Ursula Heise, this stands as the “fundamental idea” of the environmental humanities, the multidisciplinary field she has helped bring to global prominence in the last two decades. The Chair of Literary Studies at the University of California, Los Angeles (UCLA) was distinguished with the 6th Biophilia Award for her pioneering research which, in the words of the committee, “has explored the varied shapes that environmental thought, narrative and activism take in different regions of the world.”

To understand the pivotal role of the humanities in addressing the environmental crisis, says Heise, we must realize that phenomena like climate change, biodiversity loss, deforestation or soil erosion “actually look very different when you take into account different languages, different historical memories and





Su pasión era la literatura y, tras licenciarse en Filología Francesa y Española por la Universidad de Colonia y doctorarse en Literatura Inglesa y Estadounidense por la Universidad de Stanford, obtuvo un puesto como profesora de Literatura Inglesa y Comparada en la Universidad de Columbia a principios de los años 90. Fue en aquellos años cuando tomó una decisión que

**«A través de su investigación pionera, Heise ha explorado las variadas formas que adoptan el pensamiento, la narrativa y el activismo medioambiental en distintas regiones del mundo», resalta el jurado**

acabó teniendo un enorme impacto en su vida personal e intelectual: «En 1995 compré un loro en una tienda, algo de lo que hoy me avergüenzo, porque no creo que se deban comprar ni vender animales. Era una hembra que llamé Michiko, increíblemente vivaz e inteligente, que cambió por completo mi manera de pensar sobre las aves y despertó en mí una gran fascinación por estos animales. Poco después

me uní a un grupo de observación ornitológica en Central Park, donde un grupo de amantes de los pájaros íbamos a identificar las aves migratorias que llegaban hasta las zonas verdes de Nueva York. Aquella experiencia desencadenó una verdadera transformación intelectual y personal, por la que empecé a interesarme por el ecologismo y la conservación».

A partir de entonces, Heise cambió el foco de su investigación —centrada hasta entonces en el impacto del posmodernismo en la literatura, la arquitectura y las artes— hacia las humanidades ambientales, un campo en el que, en palabras del jurado, se ha convertido en una «líder global».

En su libro *Sense of place, sense of planet* ('Sentido del lugar, sentido del planeta', 2008), Heise propuso el concepto de «ecocosmopolitismo» para defender una ética medioambiental que combinase el compromiso con la protección de la naturaleza a escala local con una conciencia de la interconexión de todas las especies y ecosistemas a escala global. Desarrollando el eslogan «Piensa globalmente, actúa localmente», propuesto por el biólogo y humanista René Dubos a principios de los años 70, Heise argumentó que, en el mundo globalmente conectado del siglo XXI, la ética medioambiental necesariamente tiene que basarse en un *zoom* de lo local a lo global, y viceversa: «No basta con tener una conciencia y un compromiso a escala local, porque eso solo significa que tu basura puede llevarse a otro sitio o que tus industrias más contaminantes pueden estar ubicadas fuera del lugar idílico y hermoso

different cultural frameworks of understanding. In this sense, she continues, “we cannot approach environmental problems without considering them as problems of society, culture and values.”

Heise has devoted much of her career to exploring how differing traditions of thought about nature in different languages and cultures influence ways of interpreting environmental challenges. This innovative line of humanistic research is, she believes, of paramount importance at a time when the future of life on our planet hangs in the balance: “If we want to successfully communicate about the environmental crisis and form alliances with people around the world to combat biodiversity loss or climate change or ocean acidification, we really need to understand these cultural differences.”

**“Through her pioneering research, Heise has explored the varied shapes that environmental thought, narrative and activism take in different regions of the world,” in the words of the award committee**

Born in Germany into a family she describes as “not particularly nature-oriented,” environmentalism played little part in her childhood and adolescent years. Her passion was literature and, after completing a degree in Romance Philology at the University of Cologne and a PhD in English and American Literature at Stanford University, in the early 1990s she took up an assistant professorship in English and Comparative Literature at Columbia University. It was then that she made a decision that would color all of her subsequent personal and intellectual life: “In 1995, I bought a parrot from a pet store. I feel a little ashamed of it today because I don’t think animals should be bought or sold. It was a female I called Michiko, incredibly vivacious and intelligent, and she changed my mind completely about what birds are. So I got really interested in them and shortly afterwards joined a birdwatching group. We would go into Central Park to watch and identify the migratory birds that land in the green areas of New York City. That then triggered a whole intellectual and personal transformation for me, where I became really interested in environmentalism and conservation.”

One consequence was that Heise switched her research focus from postmodernism and its impact in literature, architecture and the arts to the environmental humanities, a field where she has risen to become “a global thought leader,” in the words of the committee.



donde vives, pero eso no ayudará al planeta en su conjunto. Por eso, una conciencia planetaria y un conocimiento de cómo las cosas están unidas y ecológicamente conectadas a escala global me parecen tan cruciales para una ética medioambiental como un compromiso con lo local».

El segundo hito en la obra de Heise destacado por el jurado es su innovador análisis del papel que desempeña la cultura en la conservación de la biodiversidad, o —tal y como lo define ella misma— «las historias que se cuentan sobre algunas especies que están en peligro y no sobre otras». En *Imagining extinction: The cultural meanings of endangered species* ('Imaginando la extinción: los significados culturales de las especies amenazadas', 2016), Heise pone el foco sobre «un patrón muy claro»: el hecho de que la mayoría de las especies que reciben atención no solo del público general y los medios de comunicación, sino de la propia comunidad científica, son animales vertebrados. «Los invertebrados reciben mucha menos atención, y sobre todo a las plantas se les hace muy poco caso». De hecho, para comprobar hasta dónde llega este sesgo cultural en la atención

In her book *Sense of Place, Sense of Planet* (2008), Heise put forward the concept of “eco-cosmopolitanism” as a form of environmental ethics combining engagement with the protection of nature on a local scale with an awareness of the global interconnectedness of all species and ecosystems. Building on the “Think global, act local” approach proposed by the biologist and humanist René Dubos in the early 1970s, she contended that in the globally connected world of the 21st century environmental ethics had to be based on zooming from the local to the global, and vice versa: “It is not enough to have a sense of place, of the local, because that just means that your trash might go elsewhere or that your most polluting industries might be located outside of your own idyllic and beautiful place. That will not help the planet as a whole. For me, a sense of planet and a sense of how things hang together and are ecologically connected on a global basis seems just as crucial for an environmental ethics as a commitment to place.”

The second milestone in Heise’s work hailed by the committee is her innovative analysis of the role of culture in biodiversity conservation, or – as she puts it – “the stories that get told about some species that are endangered and not others.” In her 2016 book *Imagining Extinction: The Cultural Meanings of Endangered Species*, she foregrounds what she calls “a very clear pattern”: the fact that it is vertebrate species that garner most of the attention, not just from the public and media but also from the scientific community. “Invertebrates get much less attention, and plants especially get ignored.”

To gauge the extent of this cultural bias, Heise took a closer look at the Red List of Threatened Species, a scientific inventory drawn up by the International Union for Conservation of Nature (IUCN) that guides conservation efforts worldwide. What she found was that while the 11,000 bird species listed had all been studied, as had all 5,700 mammals, the same held true for only half of the approximately 34,000 fish species. And the case of mushrooms was even more telling, with only 43 studied out of the 31,000 species on the list.

Aside from this analysis of cultural bias in biodiversity conservation, in *Imagining Extinction* Heise mounts a fervent defense of “multispecies justice,” a concept that expands the moral and legal consideration of members of a community that have claim to rights to all the other species with which we humans share our planet.

que reciben diferentes especies, Heise analizó la Lista Roja de Especies Amenazadas, un documento científico de referencia en el ámbito de la conservación de biodiversidad, elaborado por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). Así comprobó que mientras que se han estudiado las 11.000 especies de aves y las 5.700 especies de mamíferos que se conocen, solo se han analizado la mitad de las aproximadamente

**«No podemos abordar la crisis ambiental si no la analizamos como un problema social, cultural y de valores. Por eso es tan fundamental el papel de las humanidades ante este reto», explica Heise**

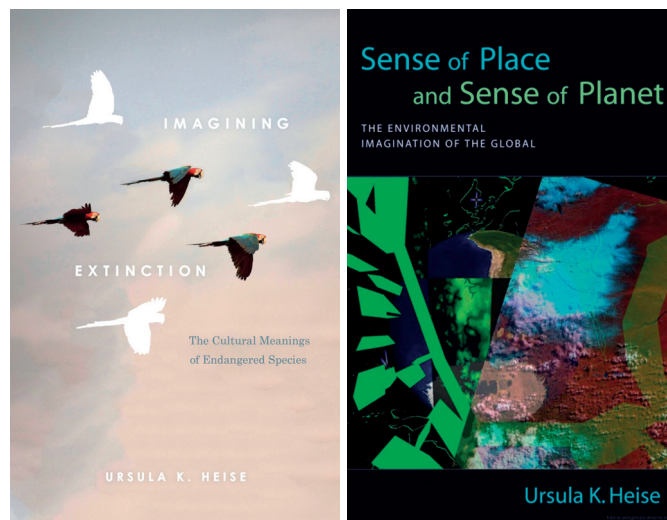
34.000 especies de peces, y en el caso de las 31.000 especies de hongos, solo 43 han recibido atención por parte de los investigadores. Más allá de este análisis sobre los sesgos culturales en la conservación de la biodiversidad, en *Imagining extinction* Heise defiende también el concepto de la «justicia multiespecie», por el que se expande la consideración moral y

legal de los miembros de una comunidad que son sujetos de derechos a todas las demás especies con las que los humanos comparten nuestro planeta.

Finalmente, el Premio Biophilia reconoce su sobresaliente contribución a la creación de una amplia red internacional de investigadores en el campo de las humanidades ambientales que ha trascendido la esfera angloamericana y europea, estableciendo múltiples conexiones en Asia y Latinoamérica. Este esfuerzo, según explica ella misma, ha estado motivado por la aplicación de una visión «ecocosmopolita» a su propia comunidad investigadora: «el interés de salir del ámbito eurocéntrico surgió por conocer las formas diversas en que se viven las crisis ambientales y cómo se piensa sobre ellas en las distintas culturas».

Gracias a su amplio dominio de idiomas —habla alemán, inglés, francés, español y japonés—, Heise ha impulsado múltiples publicaciones y traducciones de obras en el campo de las humanidades ambientales, así como la celebración de congresos, cursos y seminarios en países como Argentina, Australia, Japón, Corea del Sur y Vietnam.

Por todo ello, tal y como concluye el jurado, el trabajo de Heise ha demostrado «cómo las humanidades pueden y deben aunar fuerzas con las ciencias naturales, las ciencias sociales, la política, el derecho y las tecnologías digitales para aumentar nuestra capacidad de comprender y afrontar los grandes retos medioambientales de nuestro tiempo».



Finally, the Biophilia Award recognizes her lead role in the development of a broad worldwide network of environmental humanities scholars beyond the Anglo-American and European spheres, with multiple strands running through Asia and Latin America. This effort, she explains, responds to the application of an eco-cosmopolitan vision to her own research community: “The desire to escape the eurocentrist viewpoint came out of my interest in the way in which environmental crises are experienced and talked about differently in different cultures.” Thanks to her command of languages – she speaks German, English, French, Spanish and Japanese – Heise has involved herself in multiple publications and translations of works in the environmental humanities field, as well as helping to set up congresses, courses and seminars in countries like Argentina, Australia, Japan, South Korea and Vietnam.

**“We cannot approach environmental problems without considering them as problems of society, culture and values,” says Heise. “That is why the humanities are so pivotal in tackling the environmental crisis”**

In sum, the awardee’s work, as the citation concludes, “has demonstrated how the humanities can and should join forces with the natural sciences, social sciences, policy, law, and digital technologies to increase our abilities to understand and meet the major environmental challenges of our time.”

## FUTUROS MEDIOAMBIENTALES Y RETOS DE LA *BIOPHILIA* ENVIRONMENTAL FUTURES AND THE CHALLENGES OF BIOPHILIA

**Ursula K. Heise**

El conocido biólogo y defensor de la conservación E. O. Wilson postuló en la década de 1980 que la *biophilia*, el interés y el afecto por el mundo natural, es una tendencia humana innata. Incluso si aceptamos esta amplia generalización, no ha impedido la degradación medioambiental a gran escala, ya que seguimos enfrentándonos a tasas alarmantes de contaminación, calentamiento global y pérdida de biodiversidad en el siglo XXI.

Los investigadores en humanidades y ciencias sociales medioambientales suelen ser escépticos con respecto a presuposiciones generales sobre el comportamiento de los seres humanos como especie. En cambio, analizan cómo las estructuras sociales, las prácticas culturales y los recuerdos históricos, más que las tendencias innatas, conforman actitudes hacia la naturaleza y las especies no humanas y visiones de futuros medioambientales. Las narrativas, y en particular los modelos narrativos culturalmente compartidos que suelen denominarse *masterplots* (“tramas maestras”), ejercen una fuerte influencia sobre esas actitudes. Esta conferencia se centra en las estrategias que las narrativas ecologistas en varios medios de comunicación han adoptado para fomentar la *biophilia* mediante la representación de las crisis ambientales y el futuro de la naturaleza desde la perspectiva de animales y, a veces, incluso de plantas.

El realizador de documentales de naturaleza y divulgador ambiental español Félix Rodríguez de la Fuente desarrolló este tipo de estrategias narrativas en sus series de radio y televisión de los años setenta, especialmente en *El hombre y la Tierra*. Siguiendo el modelo de relatos sobre animales de Jack London y Ernest Thompson Seton de principios del siglo XX, al mismo tiempo que rompió con las convenciones de documentales sobre la naturaleza adoptadas por Disney y David Attenborough a mediados de este siglo, Rodríguez de la Fuente puso de relieve no solo observaciones científicas sobre los animales, sino también la experiencia de los animales mismos con los humanos, especialmente en sus programas sobre lobos ibéricos. En la misma época, la novelista estadounidense Ursula K. Le

The well-known biologist and conservation advocate E. O. Wilson postulated in the 1980s that biophilia, an interest in and affection toward the natural world, is an innate human tendency. Even if we accept this broad generalization, it has not prevented large-scale environmental degradation, as we continue to confront alarming rates of pollution, global warming, and biodiversity loss in the twenty-first century.

Scholars in the environmental humanities and social sciences have tended to be skeptical regarding universal assumptions about humans as a species. Instead, they have focused on the way that social structures, cultural practices, and historical memories rather than inborn tendencies shape attitudes toward nature, nonhuman species, and visions of environmental futures. Narratives, in particular the culturally shared story patterns often called “masterplots,” play a central role in influencing such attitudes. This lecture focuses on the strategies that environmentalist narratives across different media have adopted to foster biophilia by representing environmental crises and futures from the perspective of animals and sometimes even plants.

The Spanish documentary film-maker Félix Rodríguez de la Fuente pioneered such narrative strategies in his 1970s radio and television series, especially *El hombre y la tierra*. Building on the animal narratives of Jack London and Ernest Thompson Seton in the early twentieth century, but breaking with the conventions of nature documentaries as developed by the Walt Disney Co. and David Attenborough by mid-century, Rodríguez de la Fuente highlighted not just humans’ scientific observations of animals, but also animals’ experience of humans, particularly in his programs about Iberian wolves. At about the same time, the American novelist Ursula K. Le Guin, in a similar vein, wrote short stories from the perspective of rodents and trees so as to highlight humans’ misperceptions and mistreatment of other species and to foster cross-species empathy and a new, more biophilic ethic.



Guin publicó relatos cortos retratando la perspectiva de roedores y árboles para destacar percepciones erróneas y maltrato de otras especies por parte de humanos, además de para fomentar la empatía entre especies y una nueva ética *biophilica*.

Estos experimentos para introducir espectadores y lectores en mundos narrativos no humanos con el fin de estimular actitudes alternativas hacia plantas y animales se han utilizado desde entonces en tratamientos ficticios y no ficticios de la naturaleza en una amplia variedad de regiones, lenguas y culturas. Las perspectivas animal y a veces vegetal del mundo humano han captado la atención generalizada del público en géneros tan variados como el *anime* japonés, videoinstalaciones puertorriqueñas, novelas latinoamericanas, francesas y británicas, así como libros de ciencia popular en Alemania y videojuegos en Estados Unidos. En algunos casos, estas narrativas concluyen con una visión pesimista del futuro, ya que destacan deficiencias y puntos ciegos en las interacciones humanas con la naturaleza, y a veces critican la suposición de que el amor a la naturaleza o la empatía con especies no hu-

These experiments in using viewers' and readers' immersion into a narrative world so as to encourage alternative attitudes toward nonhuman species have since been used in fictional and nonfictional approaches to nature across a wide variety of regions, languages, and cultures. From Japanese anime and Puerto Rican video installations to Latin American, French, and British novels, as well as popular science books in Germany and videogames in the United States, animal and sometimes plant perspectives on the human world have attracted widespread public attention. In some cases, these approaches are accompanied by a pessimistic outlook on the future, as they foreground the shortfalls and blind spots of human interactions with nature, including critical engagements with the assumption that love of nature or empathy with nonhuman species in and of themselves solve environmental crises. In other cases, the knowledge and perceptions of nonhumans offer ways out of the dead ends of human epistemology and ethics.

Among these more hopeful narratives, a few open up ecological visions of what the American novelist Kim Stanley Robinson



El catedrático de Entomología de la Universidad de Harvard Edward O. Wilson (1929-2021), galardonado en 2011 con el Premio Fundación BBVA Fronteras del Conocimiento en Ecología y Biología de la Conservación, postuló en la década de 1980 que la *biophilia*, el interés y el afecto por el mundo natural, es una tendencia humana innata.

Harvard University Professor of Entomology Edward O. Wilson (1929-2021), winner of the BBVA Foundation Frontiers of Knowledge Award in Ecology and Conservation Biology in 2011, postulated in the 1980s that biophilia, an interest in and affection toward the natural world, is an innate human tendency.



manas resuelven, por sí solos, las crisis medioambientales. En otros casos, el conocimiento y las percepciones de los no humanos ofrecen vías de escape para los callejones sin salida de la epistemología y la ética humanas.

Algunos de estos relatos más esperanzadores abren visiones ecológicas de lo que el novelista estadounidense Kim Stanley Robinson ha llamado *optopías*: no las sociedades perfectas imaginadas por los proyectos utópicos, sino sociedades mejoradas cuyas culturas, leyes e instituciones trabajan por una mayor justicia social en un proceso continuo, dinámico y sometido al debate público. Las narraciones futuristas del propio Robinson muestran cómo la conservación del medio ambiente contribuye a mejorar las condiciones de las comunidades humanas. Otros autores llevan este tipo de pensamiento un paso

has called “optopia”: not the perfect societies envisioned by utopian projects, but improved societies whose cultures, laws, and institutions work toward greater social justice in a continuous, dynamic, and contentious process. Robinson’s own futuristic narratives show how environmental conservation helps improve the fate of human communities. Other authors take this kind of thought one step further by envisioning optopia from a more-than-human perspective. In this vein, the writer Patrick Chamoiseau, in his novel *Les neuf consciences du Malfini* (The nine consciences of the broad-winged hawk), describes the transformation of a hawk from predator to participant in a collective ecological conservation effort on his home island of Martinique, a story that the hawk himself narrates in a distinctive avian idiom. While this narrative can of course be interpreted as an allegory of human transformation, its insis-



El naturalista y divulgador ambiental Félix Rodríguez de la Fuente (1928-1980), director y presentador de la serie *El hombre y la Tierra* de RTVE, ejemplifica cómo las narrativas bien contadas tienen el poder de generar *biophilia* y promover la conservación del medio ambiente.

Naturalist and environmental communicator Félix Rodríguez de la Fuente (1928-1980), director and presenter of the RTVE series *El hombre y la Tierra*, exemplifies how well-told narratives have the power to generate *biophilia* and foster environmental conservation.

más allá, imaginando la *optopía* desde una perspectiva más que humana. En esta línea, el escritor Patrick Chamoiseau, en su novela *Les neuf consciences du Malfini* ('Las nueve conciencias del gavilán aliancho'), narra la transformación de un halcón de depredador a participante en un esfuerzo colectivo de conservación ecológica en su isla natal de Martinica: una historia que cuenta el propio halcón en un distintivo lenguaje aviar. Aunque esta narración puede interpretarse, por supuesto, como una alegoría de la transformación humana, su perspectiva firmemente centrada en el ave apunta a una visión de sociedad futura en la que se conceda a los no humanos una consideración ética más allá de su uso para los humanos. Esboza una *optopía* multispecie, y por lo tanto una nueva visión de la *biophilia* del futuro.

Algunas narrativas sobre el mundo natural, tanto textuales como cinematográficas, han conseguido catalizar movimientos ecologistas modernos: *Primavera silenciosa*, el libro de Rachel Carson en Estados Unidos, libros y documentales de Bernhard Grzimek en Alemania sobre la fauna africana, documentales de Félix Rodríguez de la Fuente sobre la fauna ibérica en España, documentales sobre la naturaleza de David Attenborough y *Una verdad incómoda*, la película sobre el cambio climático de Davis Guggenheim y Al Gore, en muchos países. Por supuesto, estos momentos de éxito en la narración ambiental dirigidos al público general no fueron suficientes en sí mismos: se acompañaron tanto de la acción política como de la creación para lograr cambios legales y sociales. Pero demuestran que las historias bien contadas tienen el poder de generar *biophilia* y promover la conservación del medio ambiente.

En el fracturado panorama mediático del siglo XXI, en el que las múltiples narrativas de los medios sociales desempeñan un papel central, se necesita un gran número de narradores y una amplia diversidad de estrategias con el fin de continuar esta labor para una variedad de públicos y lenguajes. Humanistas ambientales, con la ayuda de instituciones como el Laboratory for Environmental Narrative Strategies (LENS) de la UCLA, el Rachel Carson Center de la Ludwig-Maximilians-Universität de Múnich, el Instituto Mutante de Narrativas Ambientales de Madrid, el Australian Environmental Humanities Hub y muchas otras en una gran variedad de países, tratan de desarrollar modelos narrativos y formar a la próxima generación de narradores para contar historias más que humanas y crear visiones de futuros *biophilicos*.



tently bird-centered perspective aims at a vision of a future society where nonhumans are granted ethical consideration beyond their use for humans. It outlines a new approach to the future shapes of biophilia – a multispecies optopia.

Narratives about the natural world in both text and film have catalyzed modern environmental movements: Rachel Carson's book of popular science *Silent Spring* in the United States, Bernhard Grzimek's books and documentaries about African wildlife in Germany, Félix Rodríguez de la Fuente's documentaries about Iberian fauna in Spain, David Attenborough's nature documentaries, and Al Gore and Davis Guggenheim's climate change film *An Inconvenient Truth* across many countries. Of course, these examples of successful public storytelling were not enough in and of themselves: they were accompanied by political organizing and institution-building to bring about the legal and social changes that they did. But they show that well-told stories do have the power to generate biophilia and foster environmental conservation.

In the fractured media landscape of the twenty-first century, in which the multiple narratives of social media play a crucial role, a large number of storytellers and a wide diversity of strategies are needed to continue this work for a variety of audiences and languages. Environmental humanists, with the help of institutions such as the Laboratory for Environmental Narrative Strategies at UCLA, the Rachel Carson Center at Ludwig-Maximilians-Universität in Munich, the Instituto Mutante de Narrativas Ambientales in Madrid, the Australian Environmental Humanities Hub, and many others around the world, seek to develop narrative templates and train the next generation of storytellers to tell more-than-human stories and generate visions of biophilic futures.

## JURADO • COMMITTEE



Presidenta • Chair  
**Silvia Churruga Zarasqueta**  
Directora de Comunicación y Relaciones  
Institucionales de la Fundación BBVA  
Director of Communications and  
Institutional Relations at the BBVA  
Foundation



**Pilar Andrade Boué**  
Profesora titular de Lenguas Románicas en  
la Universidad Complutense de Madrid  
Associate Professor of Romance  
Languages at the Complutense University  
of Madrid (UCM)



**Rodolfo Dirzo**  
Titular de la Cátedra Bing de Ciencias  
Ambientales y *Senior Fellow* en el Stanford  
Woods Institute for the Environment de la  
Universidad de Stanford (EE. UU.)  
Bing Professor in Environmental Science  
and Senior Fellow at the Stanford Woods  
Institute for the Environment of Stanford  
University (United States)



**Pablo Jáuregui Narváez**  
Director de Comunicación Científica  
y Medioambiental de la Fundación BBVA  
Head of Scientific and Environmental  
Communication at the BBVA Foundation



**Richard Kerridge**  
Coordinador de Estudios de Posgrado  
y Gestión de la Investigación en la Escuela  
de Escritura, Edición y Humanidades de la  
Universidad de Bath Spa (Reino Unido)  
Coordinator of Graduate Studies and  
Research Management in the School of  
Writing, Publishing and the Humanities at  
Bath Spa University (United Kingdom)



**María Isabel Pérez Ramos**  
Investigadora Ramón y Cajal en Filología  
Inglesa, Francesa y Alemana en la  
Universidad de Oviedo  
Ramón y Cajal research fellow in the  
Department of English, French and  
German Studies at the University of  
Oviedo



### **Créditos / Credits**

Portada / Cover: NASA

p. 4: Cedita por Ursula Heise / Courtesy of Ursula Heise

p. 6: © Fundación BBVA

p. 9: © Fundación BBVA

p. 10: © RTVE

p. 12 (todas / all): © Fundación BBVA

**Depósito legal / Legal deposit:** BI 00399-2025





Fundación  
**BBVA**

Edificio San Nicolás  
Plaza de San Nicolás, 4  
48005 Bilbao  
España / Spain

Palacio del Marqués de Salamanca  
Paseo de Recoletos, 10  
28001 Madrid  
España / Spain

[www.fbbva.es](http://www.fbbva.es)

Toda la información del premio en  
[www.biophilia-fbbva.es](http://www.biophilia-fbbva.es)



**BIOPHILIA**